

DOMESTIC AFFAIRS

La gente atractiva no está interesada en porno viejo, así que ese día los dejé entrar a pesar de que me disponía a cerrar. Su magnetismo radicaba en la elegancia con la que te hacían pensar que eran involuntaria y casualmente bellos e inteligentes, pero que no buscaban ningún tratamiento especial ni sacar provecho de ello. Entre sí se manejaban con la complicidad de la gente que sabe que tiene cierto control natural sobre los demás, del que nadie habla pero todos saben. Aún ahora a cinco años de haberlos conocido en aquella tarde lluviosa no estoy segura si de verdad existo, o sólo estoy aquí para contar esta historia y ser parte de su memoria.

Narco-State es trabajador independiente y tiene horarios flexibles. Yo poseo esta pequeña tienda de porno de colección que no me reditúa mucho dinero, pero conservo como un compromiso moral al gremio que muere lentamente. Hoy hemos trabajado solo medio día para llegar a la fiesta un poco antes de lo acostumbrado. Sabemos que siempre somos los últimos. Tomo la mano de Narco-State, que sin quitar la mirada de la autopista, aprieta los labios y chasquea la lengua. Yo me mantengo callada todo el camino mientras juego con los rizos de mis coletas mientras veo a la gente saliendo de las tiendas con paquetes y bolsas de papel con compras. Nunca fuimos buenos para hablar de lo que sentimos, así que desarrollamos este lenguaje para decirnos cosas que no podemos articular con palabras. Se que él esta profundamente triste, se que él sabe que el mundo cambiará a partir de hoy.

Yo misma me pregunto qué será de nosotros cuando ellos se hayan ido. Toco el timbre mientras siento los nervios del último invierno juntos. Espero que el amanecer no llegue nunca, y si lo hace, espero que nos hayamos bebido, bailado y fumado, todo el vino, la música y la yerba de este mundo.

—Hola guapa, ¿han encontrado mucho tráfico? — dice Colonial Matrix of Power mientras me abraza y besa en la mejilla. La piel de su rostro está fresca de maquillaje, lo que hace resaltar sus ojos color aceituna y la larga barba con rizos dorados que rodea sus labios rojos y mejillas rosadas.

—¡Como todos los viernes! —digo mientras la abrazo cariñosamente y reconozco el olor de su piel.

Narco-State, da un paso hacia delante, levanta un poco el pasamontañas que cubre su cara para saludarla también con un beso y dice:

— ¿Cómo están? ¿Han empacado ya todo? — la toma del brazo y con la otra mano le ofrece una botella de vino que hemos traído como regalo.

— ¡Uf! Casi, estamos tratando de vender todo lo que es posible vender, así que no esperen ver muchos muebles — dice ella mientras recibe la botella.

— ¡Ah no!, si ya no hay muebles entonces me regreso — dice él con ese humor que pocos entienden, pero que ella es capaz de encontrar divertido. Ambos sueltan una carcajada y ella responde:

— Oye no, ya estás aquí, ahora entras.

Mientras él se adelanta lo atrapo mirándole el culo. Aunque pocas mujeres encuentran atractivo a un hombre con tan pocos modales, es esa la razón por la que estoy con él. Por ganoso e inapropiado.

—¡Hey brother! — dice él mientras abraza a Wall Street Bull. Todos saben que ambos han sido los mejores amigos por años; desde mucho antes de que yo los conociera. Se mantienen abrazados un par de segundos y se que muchos se preguntan tal como yo lo hago, cómo el hombre brutal ha podido seducir y entenderse con el toro de Wall Street. Supongo que son dos tipos de hombre que se complementan.

—Ya estarás contento, ¿te libras de nosotros no? — bromeo también mientras abrazo y beso en la mejilla a Wall Street Bull

—Jamás has estado tan equivocada — dice Wall Street Bull —no me libro de ustedes ni tú de mi, porque voy a empacarte en una de mis maletas y te llevaremos con nosotros — me toma por la cintura con la fuerza de un animal grande y me inclina hacía atrás, provocando que uno de mis pies se alce para guardar el equilibrio. Acerca sus ojos negros a los míos y siento su aliento de toro salvaje, de semental de casa de bolsa.

Se que él sólo bromea, pero por un momento imagino la historia completa: me empacan en una maleta mediana y me alimento durante el viaje de cacahuates japoneses. Ya del otro lado del mundo me mantienen prisionera en su apartamento y me hacen su esclava sexual.

—¡No!, ¿y qué va a hacer mi maridito sin mi? — pregunto

—No se y no me importa — me responde levantándome de nuevo —pasen que ya todos han llegado y llevamos unos tragos de ventaja.

Nos repartimos todos en los dos sillones grandes de la sala y en bancos pequeños que Wall Street Bull y Colonial Matrix of Power improvisaron para la ocasión. Sobre las dos mesitas han dispuesto botellas de tequila, whisky, ron, vodka y hielos en una bandeja. Todos toman sin embargo vino tinto, comen quesos y aceitunas rellenas de anchoas. Cuando llegamos se discute sobre el porno amateur, lo cual ha desencadenado una cascada de opiniones sobre si la pornografía alemana está limitada por su propio lenguaje a representar el porno amateur tan bien como lo hace la pornografía rusa y si a la pornografía latinoamericana ni siquiera le interesa el concepto pues es el porno amateur mismo. Estoy segura que fue Terrorism quien trajo el tema a discusión, ella gusta del cine con poca producción. Algunas tardes Terrorism me recoge a la hora en que cierro la tienda, tomamos un café con pastel en la cafetería de la esquina y después entramos al cine cosmos a ver una función en programa doble. Pescamos un

par de chicos y jugueteamos un rato. Si estamos de antojo terminamos en el departamento de Terrorism.

—¿Por qué seguimos hablando de conceptos occidentales? — pregunta Delinking.

—¿Qué quieres decir? — dice Terrorism.

—Sí, ¿Por qué seguimos utilizando conceptos que no nos corresponden? ¿El amateur? ¿El porno alemán, el ruso? De este lado del mundo nunca tuvimos un boom del porno, ni una industria similar. ¡Por Dios! Ni siquiera hemos hecho gonzo — contesta Delinking.

—¿si no es amateur lo que hacemos, entonces como lo quieres llamar? ¿cine erótico clase B? El porno no lo inventamos nosotros, no hay escapatoria hombre, el lenguaje mismo del porno es occidental. — dice The Other.

—Según entiendo, el problema como tú lo planteas, radica no sólo en el hecho de que la historia del porno no contempló nuestra visión del mismo, sino que debemos aceptarla como su legítima historia, ¿no es así? — dice Terrorism.

—No exactamente. Creo que esperar a que nos incluyan en su versión de la historia no es el punto. La historia del porno, por lo menos la del porno *mainstream*, debería tenernos sin cuidado. Al ignorarla la anulamos — continúa Delinking — No es que quiera negar el lenguaje del porno como una herencia del colonialismo, pero yo por lo menos no se en realidad que es el *MILF*, ni el *Fisting* porque nunca lo he practicado y los actores mujeres y hombres no me representan. En cambio deberíamos de ocuparnos de nuestra propia visión del erotismo y la pornografía. No tengo ganas ni recursos para jugar al *Bondage*, y buscar experimentar con un interracial sería una redundancia, porque yo mismo soy interracial — dice él.

— No me hagas reír, si no quieres sonar occidental ni siquiera deberíamos estar hablando de pornografía, por lo menos no del porno *mainstream*, que es el epíteto de la dominación de occidente— continúa Terrorism dirigiéndose a Delinking. Delinking y Terrorism tuvieron que ver un par de veces, no llegó a mucho. según Terrorism a él le gustaba venirse en sus nalgas sin penetrarla, lo cual la hacía sentir frustrada, no por el hecho mismo de querer ser penetrada sino porque a ella le gustaba que se vinieran en su boca. Terrorism es una gran fan del semen fresco y la autoconfianza de Delinking se pone flácida cuando lo miran directamente a los ojos, así que la relación no progresó.

— El porno *mainstream* sigue una estructura extremadamente definida que está en todos los casos construida en torno al arquetipo occidental masculino para su propio placer y establecerlo como norma. Hombre y mujer blancos son los protagonistas. La narrativa es simple y comienza con un felatio donde la chica debe convencernos que su único placer radica en complacer al protagonista; le seguirá la penetración de misionero, penetración mujer arriba, penetración gimnástica, penetración en posición de perro y finalmente la corrida en la boca. La corrida en la boca será el desenlace fundamental que en la estructura aristotélica tendrá la función de esclarecer el relato, su conflicto y

la filosofía de la historia. El hombre blanco es el rey de la especie que someterá mujeres blancas y en el caso del porno centro europeo *mainstream* se cogerá con especial placer mujeres blancas del este europeo, para dejar claro que incluso entre los europeos hay clases y él reina sobre todas ellas. También se tirará a mujeres de todas razas y credos como alternativa que indica su omnipresente dominio sobre el resto del mundo. Sobre esa base habrá variantes donde juventud, apariencia física, raza, o incluso religión definirán subgéneros. En todos los casos el mensaje es el mismo; incluso las historias que tienen como protagonista un hombre negro o de uno de raza no blanca que fornicar a una mujer blanca tienen como fin complacer la fantasía del hombre blanco: el otro siempre está al acecho y la mujer como el resto de sus propiedades están en riesgo. El jardinero, el chofer, el criado migrante, son el enemigo que corromperá momentáneamente el sistema agregándole un poco de chile a la historia. Dichos accidentes serán siempre eso, rompimientos momentáneos en el sistema que el hombre blanco aprenderá a sobrepasar jugueteando e incorporándolos a su propio imaginario para así neutralizarlos. El porno europeo *mainstream* no es propaganda occidental, es propaganda de género y clase, es el dominio del 'hombre blanco con posesiones' como *statement* en todas las esferas de la vida — dice *Colonial Matrix of Power*. *Terrorism* agacha la cabeza un poco avergonzada de ser una fan del semen fresco en la boca.

Lo que fuimos y seremos, el poder y el dinero que hayamos acumulado o no, tienen una importancia nula en las noches en las que nuestro grupo se ha reunido. Es el porno el que ha jugado un papel importante en el universo de nuestra relación. En las noches y los amaneceres que hemos compartido, el tema siempre ha estado presente. Es por el porno y no por el amor que estamos juntos. El sexo nos hubiera separado, el porno nos ha permitido perdonar.

He estado callada escuchando toda la conversación. Y aun cuando tengo mis opiniones sobre la necesaria ruptura entre lo *mainstream* y lo alternativo, me he reservado los comentarios para evitar arruinar la noche de despedida de *Wall Street Bull* y *Colonial Matrix of Power*. Sé que mis opiniones pueden ser a veces radicales. *Colonial Matrix of Power* me conoce lo suficiente para leerlo en mi rostro, así que me rescata tomándome de la mano y llevándome a su cuarto. Busca entre los cajones de su cómoda los juegos de ropa interior que compré ayer y los pone sobre la cama. Cuatro negros y dos rojos. Después de probarnos todos los juegos y compartir opiniones sobre cuál es más sexy y sugestivo, curioseamos un poco entre las cosas de *Wall Street Bull* y encontramos cuatro pastillas que parecen tachas, tomamos una cada una, *Colonial Matrix of Power* mete la tercera a su boca, la muerde y me comparte la mitad de boca a boca. La sensación de su lengua en la mía recorre todo mi cuerpo hasta llegar a mi vagina, que se moja un poco. Cuando terminamos de probarnos la ropa regresamos a la estancia con el resto del grupo que se ha dispersado por todo el departamento. *G8* y *Delinking* se han quedado en la estancia. *Terrorism* y *Noble Savage* están en la cocina. *Peaceable Revolution* y *Decolonization* conversan en el pasillo.

—Hey, *Philosophy of Liberation* ¿Dónde estaban? — pregunta *G8*.

—Las chicas siempre mean juntas ¿No sabías? — contestoy le doy un trago largo a mi copa de vino.

—¿Dónde están los demás? — pregunta Colonial Matrix of Power.

—Fumando churro — contesta Peaceable Revolución.

Necropolitics ha traído un poco de crack como un regalo de despedida para Wall Street Bull, quien lo comparte con Narco-State. Lo preparan en una pipa de vidrio verde decorada con un mandril sentado sobre la punta y fuman en un rincón del patio. Por costumbre Narco-State siempre se esconde cuando fuma, aún cuando no siempre sea necesario. Necropolitics los acompaña. Aunque no toma alcohol ni consume ninguna droga, le gusta complacer a los demás.

—¿Quieres? — le ofrece Wall Street Bull conteniendo el humo en los pulmones y esperando una respuesta que sabe de antemano será negativa.

—No, pero ustedes métanse hasta el dedo, es tu regalo — dice.

La primera vez que vi a Necropolitics pensé que era un conejo. Es una negra alta con largos cuernos, carbones ardientes en boca y ojos que nació como hombre pero decidió en su edad adulta cambiar de sexo.

— Quizá los visite el año próximo, tengo unos negocios del otro lado del mundo— dice ella meneando sus largos cuernos negros.

— Qué chingón, nos daría mucho gusto verte por allá— dice Wall Street Bull — te vamos a tener unos cabrones formados en fila esperando por ti.

—Como una puta — dice Narco-State.

— Bueno, una puta se coge a cabrones por dinero y yo, soy puta pero decente— dice Necropolitics — yo me los tiraría por placer.

Narco-State aprieta los labios y chasquea la lengua melancólico.

—Ni pedo, así es la vida — dice en seco.

Colonial Matrix of Power se ha ocupado de atender a los que se quedaron en la estancia. Llena los vasos de vino y rellenas las charolas con más quesos, jamones y aceitunas. Yo me siento junto al aparato de sonido en el escaloncito del pasillo que baja a la cocina para poder escoger la música. Colonial Matrix of Power se sienta junto a mi y juntas cantamos la pieza de jazz que suena en las bocinas. La canción habla sobre un amor tan violento que pide ser liberado, porque es como el viento, porque necesita más que una caricia, porque es salvaje y ella debe dejarlo ir. Debe dejarlo ir a pesar de que junto a él oye el sonido de las mandolinas y con un beso suyo su vida comenzó.

Cuando regresan todos, Decolonisation me toma por la cintura y con la cadera le sigo el ritmo, al tiempo que con una mano apago la luz. Noble Savage y Terrorism salen de la cocina con un gran pastel decorado con velas de colores y un gran texto que dice: ' Buen viaje '. Noble Savage se siente orgulloso de presentar el pastel junto a Terrorism. Él fantasea con la idea de que están

juntos, que son ellos los anfitriones y protagonistas de esta historia, aunque en el fondo presente, como yo presento, que todos nosotros jugamos un papel secundario. Terrorism me contó unos días antes sobre su idea del pastel. Colonial Matrix of Power sirve el vino espumoso en copas largas mientras se reparten las rebanadas de pastel, levantamos las copas y brindamos.

—Por ustedes— dice Delinking.

—Por ustedes, buen viaje— dice Necropolitics.

—Que viva la feliz parejita!— grita G8 ya un poco borracho.

Colonial Matrix of Power se levanta y toca con una cuchara la copa.

—Gracias queridos míos — dice Colonial Matrix of Power — sólo quiero decir algo muy breve.

— Encuérate — grita de nuevo G8.

Todos ríen, y Colonial Matrix of Power añade:

—En serio, gracias por su amistad, ustedes son nuestra familia y los años con ustedes han sido los más maravillosos nuestra vida. Nos harán falta.

— Por ustedes — dice Wall Street Bull.

Todos gritamos y brindamos. Yo me envuelvo en el pensamiento del futuro del grupo, y la observo llevar trozos de pastel pequeños a su boca, tan frecuentemente como lo haría una niña en su cumpleaños. Se ve feliz. De vez en cuando mira a Wall Street Bull y con una servilleta limpia los restos de pastel que se quedan en su boca.

Colonial Matrix of Power tiene curvas redondeadas pero carnes firmes. Es de esas rubias totales de piel sedosa y pelo delgado, casi transparente. Su pelo llega a la mitad de su espalda y su larga barba tiene un corte clásico, del tipo Platón. Cuando entró por primera vez a mi librería aquella tarde en compañía de Wall Street Bull, lo primero que llamó de ella mi atención fueron sus ojos, los cuales son redondos y brillantes y están coronados por pestañas largas que por ser también rubias esmalta para hacer visibles. Su nariz se cubre en verano de pecas y tiene el tamaño de un dedo meñique. Su boca es carnosa y varía de color según el clima; en invierno es tan roja como una fresa, en verano de rosa pálido. Yo aún no los conocía cuando ellos se casaron. Pero se que Necropolitics escribió en el libro de bodas:

“Tan pronto como conoces a Colonial Matrix of Power te das cuenta que la dulzura con que acaricia su barba es justo lo que mantiene a Wall Street Bull domado y en equilibrio”

— El hecho de que esta mujer sensual tenga al mismo tiempo una dulzura infantil hace que te sientas confundido. No sabes si quieres cogerla o regalarle un dulce — me dijo una vez Necropolitics.

Al mismo tiempo Colonial Matrix of Power tiene un conocimiento profundo de la pornografía, lo que la hace una gran conversadora con suficiente criterio para escuchar tu opinión con atención. Es cierto que a veces puede ser conservadora, incluso reaccionaria, pero como he dicho antes, quién fuimos, somos y queremos ser no juegan ningún rol en el universo de nuestra amistad. Se que Colonial Matrix of Power y Wall Street Bull se conocieron en un aeropuerto, que hablaron durante todo un vuelo transatlántico sin parar y que para cuando llegaron a tierra ya no pudieron separarse más. Conversamos, bebemos, bailamos y sudamos. A G8 no se le ve buen aspecto, su jersey está empapado y ha soltado por primera a vez la sandía y el melón italiano que siempre carga. Se le ve un poco vulnerable y por momentos le balbucea algo a Peaceable Revolution. Él siempre ha pensado que Peaceable Revolution y Necropolitics tienen una relación. No podría estar más equivocado. Peaceable Revolution se acuesta ocasionalmente con Decolonisation. A ella le gustan los negros de chocolate.

— Creo que has tomado demasiado ¿Quieres irte a dormir? — le dice Peaceable Revolution — quiero llegar en una pieza a casa y no estás en condiciones de manejar.

— Él está bien, sólo necesita reposar un poco y beber suficiente agua — dice Wall Street Bull.

— Vamos a descansar un poco querido — le dice Peaceable Revolution.

— ¿Acaso he dicho que quiero irme a dormir? — le gruñe G8 a Wall Street Bull.

— Llévalo de todos modos — dice Wall Street Bull.

— Prepararé una cama para él — dice Colonial Matrix of Power.

G8 fue maestro invitado en un posgrado en la Universidad cuando él gozaba de plena fama. A pesar de que era agotador tomar un vuelo de seis horas para venir a enseñar sólo dos, él consideraba la experiencia un lujo que su vida de Jetsetero podía ofrecerle y lo disfrutaba como tal. Peaceable Revolution fue una de sus alumnas más brillantes y la que hasta ahora le parece la mujer más fascinante que ha conocido. Se podría decir que Peaceable Revolution ha sabido manejar mejor que él el ocaso de su éxito. Para él sigue siendo algo incomprensible y sueña con levantar los vuelos otra vez y regresar a su país. Para ella la vida es un proceso natural donde lo que vive tiene que perecer. Yo diría que se aman profundamente.

Peaceable Revolution lleva a G8 a la cama y aprovecha para quedarse ahí con él. El resto de nosotros subimos a la azotea a ver el sol nacer. Los pájaros anuncian que sucederá en cualquier momento. Nos sentamos sobre el techo en línea con dirección al este. Wall Street Bull recuerda que hemos olvidado el vino y las copas, se levanta y me ofrezco a acompañarlo. Colonial Matrix of Power lo mira y dice:

— No tarden, el sol no tarda en aparecer.

Una vez abajo Wall Street Bull me toma por la cintura y me besa. De ahí nos dirigimos al sótano por la escalera pequeña al fondo del corredor.

— Me moría por comerte— dice Wall Street Bull —creí que este momento no llegaría.

— Me he puesto la ropa que te gusta— digo yo mientras con las dos manos toco mi traje de neopreno —porque yo sí estaba segura que pasaría.

Ya en el sótano me despojo rápidamente del traje y me hace el sexo oral, sube hasta mis senos y los chupa con ansias, alterna entre uno y otro como si se tratara de fresa y chocolate. Se sienta en el suelo y me pongo en cuclillas sobre él; se que debemos darnos prisa para no dar tiempo a que alguien venga a buscarnos, así que no vacilo en sentarme de golpe. Arremeto una y otra vez lo más rápido y profundo que puedo mientras nos besamos con cierta desesperación. Él continúa mordisqueando alternadamente mis tetas; sabe que no puedo contener la corrida cuando me chupa las tetas. Pero todavía tenemos un poco de tiempo y no quiero venirme aún, me salgo y equivoco la entrada intencionadamente, su pene está empapado de mis jugos y aunque la punzada es intensa puedo soportarla. El vaivén de mi culo redondo lleva a Wall Street Bull a las puertas del orgasmo pero me salgo justo antes de que suceda para terminar yo primero. Siempre me ha gustado ir primeras, cuando era niña pedía ir primeras indistintamente cuando saltábamos la cuerda, jugábamos al avión o en las presentaciones escolares. Ofrezco la entrada tradicional y procedo a sentarme desde lo más alto de su bastión dejándolo deslizarse hasta lo más profundo. Aplico tres veces la misma técnica pero cada vez más rápido. A la tercera vez me vengo y mi cuerpo se contorsiona...

— Estoy cansada, ¿podemos parar? — interrumpe el relato Colonial Matrix of Power mientras se quita la máscara de Philosophy of Liberation, se limpia la vagina con un pañuelo y se acomoda la ropa interior.

Cuando Colonial Matrix of Power y Wall Street Bull emigraron, representar con los detalles más mínimos la última noche que pasaron en el país empezó siendo una manera de evitar el olvido, de mantenernos vivos. Con el tiempo el rito se fue convirtiendo en una forma de aminorar la soledad y aburrimiento que deja esta ciudad perfecta donde no pasa nada y la gente se entretiene delatando a la gente. Hace casi tres años que procuran ser todos nosotros, actuando cada detalle que recuerdan, pero con los meses y los años la memoria se va desgastando y las versiones se contradicen. De la última noche sólo quedan rastros y de nosotros caricaturas.

— Creo que sí, paremos — dice Wall Street Bull —también estoy cansado. Si quieres podemos hacer el amor en el cuarto.

— ¿No hemos cogido ya?— pregunta Colonial Matrix of Power.

— siendo los otros— dice él —cogamos siendo nosotros. Además no me he venido.

— Oh! Wall Street Bull siempre tú, mi gran ocupante tú, tú, tú, hijo de puta tú — dice ella mientras sonrío y con el dedo índice toca la punta de uno de los cuernos de él — cada viernes sin falta jugamos este juego, y ya no es más

divertido, es sólo melancolía. Vamos a dormir. Estoy cansada, ya tendrás tiempo de verte la próxima vez — añade ella.

Se van a la cama justo cuando el sol ya clarea.

Oscar Cueto. 29 de Octubre de 2017.